

# Iván Wielikosielek

Diario de un Noctámbulo.

## DEBUT

*"...alguien definió alguna vez este estado: estar tocado por la muerte y por la inmortalidad..."*

*(Carta de Vincent Van Gogh a su hermano Theo)*

No cualquier escritor debuta en una publicación justo para el día del fin del mundo como en mi caso. Esto sí que es aparecer a lo grande, o en el mejor de los casos, desaparecer a lo grande... Algo así como estar tocado por la nada y el infinito, o como recibirse de pozo de luz y al mismo tiempo de abismo. Aunque lo más probable es que llegue el 12 de agosto y amanezca igual que todos los días de la vida, con más catástrofes o menos pulso en las sienas de la raza. Y que por mi parte, en esta  *fucking city*  siga siendo un desocupado más, un tipo que camina de noche mirando a otros tipos, cuyas vidas no están menos desperdiciadas que la suya. Y que vuelve a casa tarde cuando  *ella*  está dormida, y que se pregunta si alguna vez podrá ser un escritor en serio en la ciudad en que le tocó vivir como en una estación existencial de su destino... ¿Acaso para alguien es más importante el fin del mundo que su propio destino personal?

Cuando pienso en esto, sí creo en el fin del mundo, pero en el interno. Es decir, en el modo en que se le apagan las ganas de vivir a tantos tipos mientras otros renacen a la luz, y también que cada Apocalipsis personal es absolutamente necesario para cualquier inmediata forma de resurrección.

En cuanto a vos, Nostradamus, estuviste grandioso... Nunca antes ninguna persona en el mundo produjo tanto temor colectivo ni tanta toma de consciencia individual. Y creo que estas dos cosas son importantes para resucitar también, después del Gran Diluvio de cada día, y para escribir mi nota la semana próxima.

Nota: Nostradamus había predicho el fin del mundo para el día del último eclipse total del milenio, que fue el 11 de agosto de 1999.

## LO QUE SE COMPRA CON 300 PESOS

Si debo decir qué son para mí las calles de esta ciudad, diría que son el mejor muestrario de tipos desperdiciados que he visto en mi vida (y me incluyo). Es decir, tipos sin *moneda social*, sin infraestructura alguna para vivir la vida propia, para desear con los deseos propios. Todos estos tipos tienen una cosa en común: carecen de 300 pesos mensuales, y 300 pesos es lo mínimo que cuesta la dignidad de un hombre en esta ciudad. 300 pesos cuestan cuatro paredes para estar fuera de alcance y un sándwich de milanesa diario durante un mes.

Cuando venía pensando en todo esto, anoche, un hombre de unos 50 años que duerme en la calle y tiene un ojo hundido en un pómulo, me encaró de frente (me habrá visto pinta de *nene bien*), y me dijo: "*usted tiene casa... yo no...*". El tipo lloraba del pedo que tenía y de vaya a saber cuántas otras cosas más. "*No, maestro, se equivoca, yo tampoco tengo casa*". Y el tipo bajó la cabeza como diciendo "y eso qué importa, igual hay una diferencia social como un abismo entre usted y yo, y tengo derecho a acusarlo". Y tenía razón. Porque yo, que vivo de prestado y escribo a máquina y a veces (sólo a veces), beso alguna chica, tengo un techo bajo el cual caerme muerto mientras él se pudre afuera y sólo come sandwiches mordidos o cualquier otro desperdicio de la manada, esos mismos que *la gente sensible* le llama *Caridad*.

## UNA MUJER ASI ES COMO UN FUSIL

Me acuerdo de Patricia haciendo sus deberes de escritora en algún bar concheto del centro a medianoche. 43 años. Rubia. Altísima. Clase burguesa. Acababa de divorciarse. Estaba *hecha mierda*, como le gustaba decir, y pedía cada día un cable a tierra más con la raza. Empezaba a envejecer y su vocación literaria, más un profundo deseo era una obsesión, un destino que ella misma se trazaba a falta de otro que le trazara el DESTINO mismo. Una vez o dos entré al bar en donde estaba y la saludé. Era como si la despertara de alguna pesadilla interior. Miraba la hora y me decía nerviosa: "*Hola hermoso, tenemos unos minutos para un café...¿Sabés? mañana rindo en la facu*", mentía. Mientras hablábamos yo sentía que se descargaba un poco. Sus temas eran siempre los mismos: el boludo atómico del ex marido, que había preñado a una pendeja y la había dejado, y El Hombre de Su Vida, que aún no conseguía. En esos momentos pensé que ella no escribiría nada jamás, y que se empastillaría con algún puré a lo Madame Bovary. (Nunca un tiro en la sien).

Hace poco la vi *muy de novia*, rehaciendo por fin *su vida*. El tipo también daba calambre. No le vi el espíritu puesto, eso es todo. Pero pienso que ya es tarde para cambiar algunas cosas, y que ella puede ser amante, mujer, madre... Pero después de asomarse a un abismo, es por sobre todo como un fusil cargado que se duerme, se desnuda, y se puede disparar en cualquier momento.

## ACERCA DEL HOMBRE URBANO

Casi todas las noches de este mes después de las doce, he sentido el desolado impulso de caminar hasta el nuevo nudo vial cercano a la Terminal y visitar la escultura de "El Hombre Urbano". Sé que es un placer morboso mío, porque apenas vi esa escultura un mes atrás, no me gustó para nada.

Cuando la veo, me siento como reflejado en un espejo maldito que se me ríe en la cara. Y es que El Hombre Urbano es casi una caricatura deformada y burlona de lo que yo soy. El Hombre Urbano de la escultura camina hacia adelante, hacia el futuro, seguro, optimista, pisando fuerte... y de su cabeza se desprende el progreso en forma de un tren echando humo, un avión, un auto... El Hombre Urbano está iluminado, clavado en un sitio de la ciudad para que todos lo vean; tiene una *finalidad social*... En cambio yo camino en círculos, dando desesperadas vueltas cada noche, sin ningún porvenir mediato o inmediato, nada seguro, nada optimista, con mezcla de rabia e impotencia. Y lejos de salirme avioncitos de la cabeza, tengo los pensamientos más caóticos y negros. Mi alma es un piolín cada vez más tenso entre mi abismo y mis deseos. Y en cuanto a la *utilidad social*... mejor ni hablar...

Yo pienso que esta escultura tan idiota y tan distinta a lo que viven cada día los tipos en *Doctaville*, sólo va a tener sentido cuando los pibes empiecen a escribirle con un clavo sus nombres, sus historias de amor y sus grafitis, como uno que leí una vez en el Parque y que decía "*Jesica, acá te culié*". Sin dudas el mejor que leí en mi vida... Y después dicen que en Córdoba no hay poesía concreta...

En cuanto a mí, la sociedad ya me escribió hace rato, no sólo en el DNI sino también en el corazón, ese famoso "ITS", que no quiere decir precisamente "Iván tendrá suerte", sino el contundente "Inútil para todo servicio".

## POR EL ASCO QUE ME DA "MI" SOCIEDAD

Cada vez que veo a esta altura del año la carpa de la Feria del Libro, siento la misma profunda sensación de asco; una sensación proporcional a la que me produce ver en la revista "Caras" la nueva casa que Amalita Fortabat le muestra al pobrerío, o la que me golpea cuando voy al correo y veo a las viejas apretarse como moscas para mandar cartas a "Hola Susana" y ganarse un millón de pesos... UN MILLON!!!... Como si con sólo el 5% de esa suma no bastara para cambiar de vida... Un asco parecido al que siento cuando veo gente viviendo en pocilgas y admirando la mesa de Mirtha Legrand; y entonces inevitablemente me viene a la cabeza la imagen humillada de mi madre viendo TV en el pueblo... Y siento ASCO porque no existiría ningún delirio de ampulosidad como esa mierdita de Feria si no fuera por un pueblo ignorante y estafado que la sustente.

Después dicen que La Feria es un *hecho cultural*... Como si acaso importara algo más que los libros vendidos por las editoriales, o el marketing grotesco de la Municipalidad... Y después traen a un escritorcito de cuarta de Buenos Aires con un *caché* de 2.000 pesos para *iluminarnos*...

Cada vez que veo la carpa esa, me siento como Gengis Khan entrando en la ciudad con mis mongoles y quemando la carpa, la Catedral y el Cabildo con todas sus empleadas culturales adentro; previa violación y *mamada general*. Siempre pensé que las empleadas culturales eran eso porque nunca supieron chupar bien una pija. Si lo supieran, tendrían otro tipo de demandas, serían más felices, y lo más importante de todo, harían feliz a cierta porción de humanidad...

Por último La Feria con sus *luces* ahuyentó de la plaza a los verdaderos poetas, a los borrachos (criaturas de la noche) y a las putas, que por cierto no estarán allí.

Pregunta: ¿Qué clase de plaza es aquella que no tiene poetas, borrachos, ni mujeres especializadas en la lubricación de miembros masculinos?.

## "EL GRAN PEPE" TENIA HAMBRE

Esto ocurrió en el Bar Munich, el día del partido Argentina - Brasil. Yo estaba en una mesa con mi amigo Marcelo, cuando un tipo flaco y un viejo consumido se sentaron en la mesa del lado. No les había prestado atención hasta que viene el mozo a la mesa de ellos y mi amigo me dice *"che, ¿viste? este flaco está reloco... se pidió un lomito y un café para él solo..."* Pero llega el pedido y el flaco se toma el café mientras que el vejete le sacude sin asco al *chegusán*. Entonces reparé en los ojos del viejo, y los vi desconectados de todo cable a tierra posible, mucho más aún del fútbol. Entonces el flaco (a falta de *quorum*) empieza a comentarme algunas jugadas, y en un momento el viejo se va sin saludar. Y el flaco me lo explica todo.

*"¿Sabé vó quién é éte viejo? Vó te vá a reí, pero éte viejo é el que má sabe de Turf acá. Ahora está en la miseria, ¿sabé?. Vive en una pensión que le paga el hijo. Recién me lo encuentro y me dice "Flaco, ¿me pagá el café?" Y yo: "Pero sí, Pepe", y le digo "¿Vó comiste?". Y me dice "no te hagá problema". "Pero vení, te invito a morfá, culiáo", y me lo traje. Ete viejo vale oro... El viejo laburaba en Elevedó y un día llaman por teléfono a la radio para preguntá por mí, ¿víte? Ió hago humor, papá, y no querían contratarme sin referencia, y preguntan ¿álguno de ustedes lo conoce al Flaco Peña...?" El Pepe era el único que me conocía en la radio, y mirá vó, el ocofoso que justo atiende él. ¿Y sabé lo que les dijo el viejo? Dijo: "El Flaco é el mejor humorista DE-COR-DO-BA". ¿Me entendé? Esa noche laburé y cobré dó palo... te toy hablando de veintidó año atrás, ió era un crío... Por eso lo quiero tanto a pepe... Iá irá a vení de nuevo... andá sabé dónde se metió el viejo ortiva..."*

Final. Brasil 4 Argentina 2 y "El Gran Pepe" no volvió más. Qué le importa el fútbol... El conoce otras formas de angustia más consistentes.

## UNA MUJER CIEGA ME MIRO A LOS OJOS

Aunque creo que no era ciega, a pesar de su bastón blanco. Justo cuando yo subía la vereda *"me miró"* de reojo y vi que no tenía esos ojos vaciados de los no videntes sino dos bolitas marrones de nutria. Después, un rumanito de esos que piden, me dijo *"una munedita, señor"*. Yo pasé de largo y pensé *"10 puestos de rumanos a un promedio de 25 pesos por día cada puesto, de lunes a viernes, son casi 1.250 pesos por semana, o sea 5.000 al mes, para 20 personas de las cuales varios son niños... o sea que no está mal..."*.

Anoche llegué a la pensión a las tres. El patio del conventillo estaba azul y todos dormían. En la sogá estaban colgados los calzones percutidos de Don Chacho, vendedor ambulante, mi vecino de pieza. Yo recosté mis secos restos mortales del día y me acunó Leonard Cohen. Y esta mañana la Dueña *me pidió a bien* que bajara *"la radio"* de noche.

Hoy me encontré a un viejo amigo y me dijo *"¿por qué no volvés a estudiar?"*. Y yo: *"pero si hace como 10 años que..."*. Y él: *"aprovechá que todavía sos joven"* (buena metáfora). Es así. Cada día se le pide a un tipo de 150 pesos por mes que sea estudioso, que sea responsable, que tenga ganas de vivir, que convierta la pobreza en una excusa para dar, que tenga fe en el Señor, en el nuevo presidente, que en todo caso ninguna suerte es definitiva, que baje la radio... Eso sí, cada cual debe aguantar al mango el *"mientras tanto"*... Como si ese eterno *"mientras tanto"* no fuera SIEMPRE la vida misma... Y mientras unos pocos se pagan *"el toque de la buena estrella"* sobre sus cabezas, a nosotros nos dan el Torneo Apertura de Fútbol (lo mejor dentro de toda esta mierda), Gasoleros, el Quini 6... Y la manada sale cada día a buscar las migas de la torta social, y todos caen desarmados por las noches, y sólo algunos se ven tocados de gracia o consiguen un boleto en el *"expreso de medianoche"*. Otros, en cambio, como yo, somos elegidos por los ojos de una mujer que no conoce la luz, y que nos invita sensualmente a comulgar en su vacío.



## HABITANTES DE LA CIUDAD DESNUDA

Cuando camino por las calles y veo cómo se agrupa tanta gente que no soporto en sus *ghetitos* del tercer mundo; cuando veo a los psicobolches en la Feria del Libro o el caretaje cultural de las exposiciones, o ese *revientecito de cuarta* del Mariscal, al que a veces ni siquiera lo salvan los culos que ahí se ven, (lo cual ya es mucho decir); es que me digo "*qué poco vale la pena seguir intentando nada en la ciudad de Córdoba*". Entonces me imagino poniendo una armería en la Cortada Israel y vendiendo infalibles fierros a suicidas y a los asesinos seriales que vendrán.

CHICAS DE CORDOBA: Indice Demográfico.

Cuarteteras: 50%

Conchetas: 15 %

Psicobolches: 15%

Viejas-Calentonas-Con-Delirios-de-Pendejas-Chupapijas: 10%

Estudiantes de Filosofía y Arte:9%

Otras: 1%

DATO

Malcogidas: 99%

Otras Patologías: 1%

Hay otra ciudad dentro de esta ciudad, habitada por gente que está fuera de alcance y que no tiene la inevitable fricción con el resto. Gente que a veces viene de turista a esta ciudad en la que cada día nos chocamos como vacas en busca de magros billetes. Para esta gente es que funcionan las casas de arte, las librerías de nuevo, los boliches del cerro, los espectáculos de 30 pesos. En esa otra ciudad viven los abogados, los políticos, los "Artistas" (entre comillas en el sentido artístico y con mayúsculas en el social)... En una palabra, los ALGUIEN, que a veces por esnobismo bajan a la city de los DON NADIE. Todas las ideas de revolución, cambio social, educación para las villas, Guevara y toda esa mierda, son engendradas en esa otra ciudad, producto del aburrimiento. Pero nosotros, habitantes de la ciudad desnuda, no queremos ningún cambio que no sea personal.

Es decir, anular toda la fricción con los demás. O sea que sólo pensamos en hacernos millonarios, o ghandis, o irnos de una jodida vez de aquí.

El estado de Nirvana Poético es el modo más esquizofrénicamente bello de ser un inadaptado.

## EL HOMBRE DEL TUNEL

En la última semana y para resolver ciertos trámites insalubres, tuve que atravesar varias veces el larguísimo puente enrejado del ferrocarril Belgrano en Alta Córdoba. La sucesión de los días grises unida al trámite y a la vista panorámica de ese terreno desvastado con vagones inservibles, acentuaba aún más cierta desolación general de mis sentidos. A ello se sumó esta postal siniestra. Cada vez que subía la escalera por Jerónimo Luis de Cabrera, me topaba con unos trastos humanos que serían de algún linyera que vivía allá abajo. Un colchón húmedo de cáncer, cartones viejos, ropa colgada... Hasta que ayer me desayuné con la verdad al comprobar que debajo de las escaleras no vivía ningún linyera, sino toda una familia de más de diez personas con muchos niños. Unos estaban descalzos, otros caminaban cagados... Recuerdo muy especialmente a uno, sentado sobre un tacho de kerosén, tomando mate cocido y mirando la nada. Yo cruzaba el puente pensando en la infancia podrida de tantos chicos, cuando al llegar a la salida del otro extremo, sin reponerme aún del impacto anterior, fui parte de esta escenita: un *yuppie* onda Adrián Suar filmaba con una cámara profesional a una chica hermosa (onda Mariana Arias) que bajaba las escaleras a lo Mirtha Legrand. "*Más despacio, Cari, así, así...*", decía Suar. Le pregunté al tipo si podía pasar y me dijo malhumorado: "*Sí, pero apuráte*". Estaba claro: él había ido a captar las viejas texturas de la estación para alguna propaganda de ropa o para algún corto concheto mientras que yo andaba otra vez *así*... Bajé tan rápido que sentí vergüenza por mi obediencia. Luego, en la calle, pensé que en este país, yo era como tantos otros, es decir, un tipo caminando solo, entre rejas, por un túnel que desemboca en esos dos extremos; sin otra salida de emergencia, sin escaleras de incendio. Sentí que ser un hombre del túnel es ser un lunático incurable y un loco. A las notas del hombre del túnel no las leen nunca los *yuppies* ni los sin techo.

## NOS VEREMOS TRAS LA CAIDA DE OCCIDENTE

El Viejo iba todas las noches a "El Angel Azul" para estar en un living de la existencia aunque más no fuera por dos horas. El cine en sí no le importaba demasiado, aunque una vez lo oí hablar de Luis Sandrini con el mismo fervor con que un evangelista habla de la segunda venida de Cristo. Ahí se lo podía ver cada noche, con su barba lacia, los ojos vinosos bajo las cejas fruncidas y su eterna campera morada de náilon. Hablaba con todos los estudiantes y vagabundos que, junto con él, constituían "*El gremio de la segunda fila*".

El Viejo vivía en la calle. Varias veces lo crucé en La Plaza de la Compañía mamando con otros hombres de las cajas de *tetra-brick* enflaquecidas como ubres de cartón bajo aquellas bocas; o lo vi pidiendo comida en el convento de la calle Caseros, haciendo la cola con su caja de vino abierta en la tapa.

Desde que el cineclub reabrió, El Viejo ha tenido asistencia casi perfecta. Pero hace poco pareció que asistiría a la última función en la cartelera de su vida. Fue, lo recuerdo, en medio de una película de Coppola, con Robert De Niro. De repente se armó un alboroto en las filas traseras ("*El gremio*" se había trasladado hacía un mes a la fila 15). Prendieron las luces y se pudo ver al Viejo temblar en convulsiones epilépticas, chorreando baba de sus comisuras, con los ojos paralizados de terror inmensamente abiertos y falto de oxígeno. Una chica de la fila lo auxilió y le hizo respiración boca a boca hasta que vino la ambulancia. Se desalojó la sala y cargaron al Viejo en una silla de ruedas. Recuerdo que un pibe me dijo "*y cómo querés que termine este viejo, si chupa como un culiado...*". Pero a la semana siguiente, contra todos los pronósticos, El Viejo volvió a la fila del cine y muchos fueron a darle la mano y a preguntarle por su salud. Entonces El Viejo dijo "*Tengo cuerda para veinte años más, hasta que vuelva el comunismo*". También volvió a La Plaza de la Compañía y al mediodía se lo puede ver en esa otra fila, la de los desclasados que piden una ración de polenta en la misma caja de vino que acaban de vaciar a modo de aperitivo; ahí, en la puerta del convento.

## ADIOS, LAURENCIO

De pronto no quedó ningún rumano pidiendo en las calles de la peatonal mientras tocaban con sus acordeones de juguete. De pronto los niños y las mujeres y los hombres se fueron y se llevaron los cartones en donde habían escrito "*Soy refugiado, ayúdeme por favor*". Habían venido de la nada y se fueron con el viento como viejas hojas amarillas arrastradas hasta aquí y vueltas a volar hacia el olvido. Y yo, que también trabajo de la mendicidad mostrando la luna con mi telescopio, sé que tampoco los volveré a ver cuando a las ocho de la noche y tras el jornal de pedir una moneda, pase la oleada de rumanos y todos me digan por señas que quieren ver la luna y queden impactados haciendo comentarios en su idioma. Y tampoco volverá más Laurencio...

Laurencio, ese chico de doce años, de pelo negro cortado al casco y pantalones de grafa de trabajo y camisa humilde y zapatillas grotescas. Laurencio, alto y desgarrado con su sillita azul de plástico y su acordeón colgando de su niñez transplantada y rota. Laurencio que viene a mí y se pone eufórico y me dice *¡¡¡Amigo!!!*, y yo que le mostraba la luna y Venus y hablaba con él y me escuchaba atento.

Me acuerdo de una noche en la que yo estaba más muerto que vivo y sin un centavo en el alma y apareció de la nada su figura desprendida de la noche con el acordeón colgando y miró la luna y me dijo *Gracias, amigo, señor...* y me dió un beso y se fue corriendo.

A los pocos días caminaba yo por la peatonal y lo vi de lejos trabajando. Tocaba el acordeón al rayo del sol frente al Ruedo, y como yo tenía unas monedas, le compré dos alfajores a un vendedor ambulante. El ni me había visto y cuando pasé le dije *Ey, Laurencio, para vos*. Y pude ver cómo a su cara le vino esa sonrisa aún virgen. Ese fue el último día que lo vi.

Hoy a donde quiera que estés mendigando con tu acordeón de plástico, hoy que ya te habrás olvidado de esta ciudad y habrás aceptado que la vida es esta miseria en donde a los chicos como vos les roban la niñez a mano armada, sólo quisiera que si alguna vez te acordás de mí, te vuelvas a reír con la risa de aquel día. Y adiós,

Laurencio. Y buen viaje ahora y siempre. Ya sabés que cada vez que te vas así es porque de a poco estás volviendo a casa.

## LAS CHICAS COMO ELLA Y LOS TIPOS COMO YO

Eran más de las dos de la mañana y yo todavía no había comido. Me había pasado todo el santo día caminando por la ciudad para ver unos trabajos que daban calambre. Todos eran más o menos así: por 200 pesos al mes te podían estrujar el alma y sin viáticos incluidos. Después de la caída de la noche me lo encontré al Gusto y nos gastamos el último cospel en cervezas en la vereda. Cuando nos despedimos yo estaba descerebrado de la debilidad, del mareo y del hambre. Me dirigía a mi *cucha* cuando me la encontré. Hacía más de dos años que no la veía. Si de algo sirve, debo decir que alguna vez fue mi chica y que ahora vivía en pareja, feliz y realizada. Cuando le dije lo de mi urgencia alimentaria, me invitó sin dudarlo a su departamento. Yo le pregunté si no molestaba. *"No te hagas problemas, Pablo está de viaje. Además yo te quiero hacer de comer, miráte cómo estás"*. Me miré como un imbécil. Supongo que la cosa pasaba más por lo social que por lo físico. 28 años, desempleado, la ropa de siempre, las arrugas, la delgadez de la tracción a sangre tan distinta a la *daiet*... Entonces me cocinó unos fideos de antología y hasta le bajé un tubo de Santana a su *chico oficial*. Al final me dijo *"Iván, cuando vas a cambiar de vida, cuando vas a trabajar... siempre así... yo en un momento pensé que ibas a ser un escritor, qué se yo, pero ahora que sabés que nunca vas a ser nadie, ¿por qué te abandonás?"*. Y yo: *"pero se ve que vos necesitás más de los abandonados que de tu marido, se ve que muy feliz tampoco sos..."*. Ella quiso desviar la charla y como me viera con la remera de siempre me ofreció una camisa nueva de su amor. A mi negativa me dijo: *"¿por qué sos tan orgulloso?"*. Y yo: *"no es por eso, es que el concheto de tu marido tiene un gusto terrible para vestirse"*. Y se rió mucho. Al final cuando le dije que me iba, ella me hizo este extraño ofrecimiento; *"si querés, te podés quedar a dormir"*. Pero yo sentí que me lo decía de lástima. Le agradecí y tras su pregunta de si me pasaba algo que estaba tan apurado, le contesté *"es que los tipos como yo siempre tenemos algo urgente que hacer"*. Me acompañó hasta la puerta. Nos besamos. Hay tantas formas de estar acabado...

## LA VIDA TIENE ESAS COSAS

Elena vivía con su ex marido (primera contradicción) y tomaba agua mineral mientras por dentro se moría por un vino tres cuartos (segunda contradicción). Cuando llegué a su casa (el dpto. de su suegra que la detestaba) estaba fumando en un sillón leyendo una vieja revista "Caras" y mirando por la ventana sin mirar. Se alegró de verme pero al minuto, tras las efusiones, volvió a perderse en la vista de los edificios a lo lejos. Afuera hacía un tiempo de perros, esas lloviznas que no pararon en una semana. "Cómo estás", le digo. "Y cómo querés que esté... así...". Y ese "así" sonó tan patético y sedado a la vez que no entendí. Le pregunto de nuevo y me lo cuenta todo. "Sabés, no podría haber estado mejor ni peor en cinco minutos... cinco minutos... ¿te das cuenta? Resulta que ayer el Fernando volvió de viaje y casi ni me miró... estuvo una semana afuera, ¿ves? Yo sé que no le importo un carajo, pero hay ciertos códigos, si no esto es un quilombo... Me mira, me tira la billetera arriba de la mesa, que quiere decir "ahí tenés, perra, esto es todo lo que hice" y se va. Entonces veo que de la billetera asoman unos pocos billetes y más atrás la punta de una foto. Miro la foto. Era él casi en bolas abrazado con otra mina, una de esas fotos sacadas con el autodisparador, una foto penumbrosa". Bebió un sorbo de agua y siguió. "¿Yo me merezco esto?". Miró por la ventana a la nada con la "Caras" de canto sobre sus rodillas. "Yo sé que él tiene otra mina...¿pero qué me tiene que mostrar sus encamadas así?... decíme vos, ¿yo me merezco esto?... quiero que me digás...". Pero no me deja abrir la boca y continúa. "Estuve así, dura, y a los cinco minutos sonó el teléfono. Atiendo. ¿Te acordás de esa rifa de los viajes que le compré a la Mónica (la hija de su primer matrimonio)?". Asentí. "Bueno, me llaman del colegio de ella y me dicen: "¿Elena Méndez?". "Sí, soy yo". "Felicitaciones! Se ha ganado uno de los cinco viajes. El veinte sale su avión a Río de Janeiro. Quince días en Copacabana". Hizo el amague de tomar otro sorbo de agua y dejó el vaso. "Viste, la vida tiene esas cosas", dijo. Yo me sonreía y le dije "¿no querés que vamos a festejar por ahí?". "Sí, vamos a tomar un vino como Dios manda, que con esta agua oxigenada me voy a

*oxidar*". Se puso el piloto gris y salimos.

## 51 CENTAVOS

He asistido implacable a la pudrición de la ciudad a medianoche. Con 51 centavos en el bolsillo y sin cenar, y he pensado "50 centavos de criollos", he pensado "2 facturas", he pensado "un alfajor de maicena". He asistido a la muerte de la ciudad un lunes y los chicos volviéndose con sus noviecitas de los pubs a sus departamentos de 500 pesos. He desperdiciado dos horas viendo el partido codificado del lunes en la pantalla gigante de Clarín, un terrible Ferro-Gimnasia de Jujuy. He visto a tipos que no tenían a dónde ir tampoco, saliendo a las 11 del Angel Azul y a los tristes locos de siempre "yira que yira" tras sus vidas rotas y a los tipos que duermen en la calle dando vueltas como los perros antes de sentarse alrededor de sus camitas de cartón prefabricadas en el hueco de las librerías de calle Deán Funes. He visto el tedio apilándose en los bares conchetos o psicobolches de Obispo Trejo, y a los tipos que van al Bar del Teatro a mirarles el culo a las camareras y a tomarse un whiskie de 5 pesos, y yo tengo 51 centavos y no cené. He pensado "una empanada árabe", pero es cruel, he pensado que me falta un peso para mi comida favorita: un sándwich de milanesa recién freída. He visto cómo tantos seres entran de pecho, resignados en la noche. He visto a Diana, una mujer enferma que anda de aquí para allá con sus bolsas, fumando sola en la esquina de Maipú y el Bulevard; ahí está pobre loca, y los pibes que pasan "faneados" le gritan "Eh, loca Diana, loca Diana!!", y luego corren con la torpeza de los borrachos y la lentitud de las babosas. Y es que el tedio tiene cara de anémona y la injusticia boca de hereje. He visto el desmoronamiento del día igual al anterior cada vez, tan patéticamente igual, y al fin siempre es así: el tedio está bajo techo y la desesperación expuesta a la intemperie.

Al final sin pensarlo me compro una lata de Brahma (\$ 0,50) y se me va el hambre. Me siento en un banco de la vereda del Patio Olmos y miro la pantalla de la Casa Radical que dice "Visite Córdoba; nuestra ciudad entra en el tercer milenio". Después me voy a la ex fuente de los esquimales, tomo la moneda de un centavo, la tiro hacia atrás y pido un deseo: uno de milanesa completo. Mayonesa sólomente. Mucha sal.



## MAURO

Hace mucho tiempo que quiero escribir sobre Mauro pero lo iba aplazando. Mauro, aquel chico de la calle bailando temas de La Mona en "Musimundo", con una caja de zapatos para que la gente colabore; o vendiendo "*La Luciérgana*" (como él le dice) en la calle, de noche por los bares. Quería contar que lo conocí hace como 5 años cuando apenas sabía hablar y pedía "una monedita" con sus hermanos en las cabinas de cospeles de Emir y aún no andaba solo. Luego lo mandaron a abrir la puerta de los taxis en Buenos Aires frente a la plaza, o a cobrar las propinas de los autos que cuidaba su madre.

Una noche lo ví después de mucho tiempo con el pelo cortado al rape. Me dijo "*Cómo te va, Lorenzo, que andái haciendo*". Me decía Lorenzo porque sabía que yo era hincha de San Lorenzo. El me había bautizado así cuando era chiquito y de ahí en más él y sus hermanos me dicen así. Ese día me di cuenta de que había crecido y que a pesar de sus 10 años, ya era "un hombrecito", con la diferencia de que siempre me pedía que lo alzara. "*Ta pesado el mostro*", le decía yo, y esto siempre lo hacía reír muchísimo.

Anoche nos encontramos después de un mes, más o menos. Yo miraba un partido codificado y entró al bar a vender su "*Luciérgana*" mesa por mesa, y cuando me vió me dijo "*Eh, Lorencito*", y se sentó conmigo. En el bar había una mesa de pool y cuando terminó el partido lo invité a jugar una ficha. Los ojos se le cambiaron y se puso eufórico. Compré la ficha, armé el triángulo con las bolas de colores, y Mauro no dejaba de ponerle tiza al taco. Como es muy bajito, se había subido a una silla para "romper", pero en eso se acerca el mozo y me dice:

-Disculpá, pero él (señalándolo) es menor y no puede jugar al billar.

Y yo:

-Pero vos sí lo dejás entrar a vender la revista. ¿En qué quedamos?

¿Para algunas cosas es menor y para otras no?

-Mirá, son órdenes del dueño, ¿viste?, así que se van a tener que ir...

En esos momentos la cara de Mauro fue lo más triste que veía en meses. Así que le digo "*Vamos, Mauro*". Salimos en silencio y

cuando ya estábamos en la calle, no se resignó a ver del otro lado del vidrio aquel triángulo armado con bolas de colores tan prolijo, tan intacto, y se metió al bar y agarrando la bola blanca con la mano, "rompió" y estallaron las 15 bolas de la prohibición para menores y vino hacia mí corriendo como una luz, riéndose sin parar. Era, otra vez, el Mauro de siempre, con el atado de "*Luciérganas*" bajo el brazo y todas esas ganas de vivir.

## RESIDENCIAL "MAR-DEL"

La vi en aquel paisaje desolador de verano en la ciudad, a través de los ojos enloquecidos de ese tipo en el que me había convertido por esos días. Esos ojos que son el producto directo de la pobreza y la repetición sistemática de la vida inútil que siempre degenera en el asco de existir.

Eran las dos de la tarde y yo tenía mi remera verde sudada como un estropajo sin escurrir, y también era un poco eso mi destrozado corazón de perro... Y mientras caminaba hacia el centro por Bulevard Guzmán, la crucé en las inmediaciones del Residencial "Mar-Del"...

Tenía una pupera negra de lycra, una minifalda bordó con lentejuelas y unos zapatos negros, y estoy seguro que esas eran todas sus pertenencias en el mundo. Diecisiete, dieciocho años. No más. Entonces la recordé al instante. Era la misma chica que noches atrás, cuando me volvía por el Bulevard a mi tumba, me había mirado con sus ojos verdeazulados desde una ventana del motel. Y ví que tenía sus pómulos indios y su piel blanquísima y su pelo castaño recién lavado hasta la cola y su risa de mujer acuchillada y redimida por la noche. Y aquella siesta había vuelto a clavarme sus ojos en la sangre y por un segundo sentí en mis testículos el vértigo del infinito. Y nadie caminaba por ahí ni era testigo de nada, sencillamente porque nadie excepto nosotros estaba siendo escupido a la calle por la desesperación, el tedio o la indiferencia. Y entonces supe que ella y yo teníamos muchas cosas en común y por sobre todo ese impulso oscuro que era mucho más fuerte que el desértico verano. Porque ella que cobraba por desagotar a los hombres viviendo de su belleza de 25 pesos el polvo, también podía salir a la siesta de azufre a buscar una lata helada de gaseosa o algún cliente a la ESSO de la esquina. Porque ella era la mujer que más se parecía a mí.

Durante un momento pensé si en lo que iba de aquel verano habría habido semejante reunión cumbre de "prostitutas del sentimiento". Me lamenté otra vez por ser un pordiosero, un escritor en la mala y no tener la costumbre de los prostíbulos para firmar con carne cruda y semen y sangre aquel encuentro. Pero los dos pasamos de largo. Sólo la ví dos o tres noches después desde lejos en la ventana del

hotel. Después desapareció para siempre de la ciudad.  
La reconocería en cualquier parte por sus ojos que se clavan en la sangre o por su minifalda bordó con lentejuelas, única en el universo.

### UN CORDOBES EN CORDOBA

Son las seis de la tarde y no sé qué hacer. Ayer, cuando era la misma hora, tampoco sabía. Y hace una semana atrás, creo que tampoco. Camino aplastado por esta pieza estrecha pero en realidad lo único estrecho es mi modo de existir aquí, en esta pieza, en esta ciudad. La cosa se pone más bien insoportable cuando empezás a perder todo cable sensual con el lugar donde habitás, y por añadidura, con vos mismo. Y sin embargo tendría que hacer muchas cosas... Debería afeitarme, terminar dos cartas muy importantes, poner la ropa en remojo, tender la cama... Pero no tengo voluntad ni para revolver una sola idea. Además, tengo la sensación de que no sólo sería inútil realizar cualquier acto *edificante*, como barrer el piso, sino que hasta sería nocivo en mi situación. Si tuviera algo de energía y un buen material "Inflamable" en la libido, lo único que haría sería masturbarme. Pero la verdad es que estoy seco. La última vez que me la sacudí, acabé pensando en las pantorrillas de una telefonista más bien entrada en quilos que subía y bajaba las escaleras de un locutorio. Pero de esto hace ya como una semana. Si en estos momentos la gordita me golpeará la puerta, le diría "*No puedo, mi vida, es que me matás cada vez que venís...*". Mientras escribo esto, Leonard Cohen canta por mi grabador "*no hay cura para el amor*"...

Son las seis de la tarde y una vez más estoy con esta sensación de no tener nada que hacer en la vida. Hace unos días hablaba con un amigo que se había ido por 40 días a España, y me dijo que a las dos semanas ya estaba "pidiendo la hora". Entiendo muy bien eso porque fue lo que me pasó a mí cuando alguna vez salí del país. Lo peor es que hace mucho que me está pasando acá, en "mi" ciudad. Eso hace que uno se pregunte otra vez qué significa realmente ser un extranjero. Caetano Veloso dice en una canción "mi patria es mi lengua", y otro amigo que tengo dice que para él, la patria son los tres o cuatro amigos locos que tiene en el mundo. Pero quizás la patria sea también algo parecido al modo de existir que uno tiene dentro de esas patrias. Porque también es cierto que podés ser un extranjero en tu ciudad, en tu idioma, y muchas veces, entre tus amigos. También le decía a mi amigo de España que si yo me fuera

un año por ahí, a la vuelta no quedaría ningún vestigio de mi paso por la ciudad, y al tercer día ya estaría esperando en la terminal algún colectivo que me lleve a otra parte. En este sentido, las terminales son los sitios más anarquistas y menos hipócritas. Si uno está "como de paso" por la vida, ¿por qué no estar también de paso por las ciudades?. Estar en las terminales es el modo en que la patria pesa menos. Y todos van de un lugar a otro, por lo que deja de tener sentido de dónde sos y tiene más importancia a dónde te dirigís. Importan más los móviles que te hacen viajar, que las obligaciones que antes te ataban a los lugares.

Ciorán había escrito que para él "ser un apátrida" era la mejor de las condiciones para ser un escritor. Y yo creo que también es la mejor de las nacionalidades para un salvaje que se siente extranjero hasta en la pieza en donde vive hace años o entre los amigos que más quiere.

## DESPUES DE LAS DOS

Llegó a su casa después de las dos y su mujer ya se había dormido. El departamento estaba limpio y maniáticamente ordenado. Fue a la heladera, estuvo indeciso entre abrir o no la última lata de cerveza. Al final la abrió, se sentó en la mesa y pegó el primer sorbo en silencio hasta que algo lo hizo sentir molesto y era casualmente eso de beber sin hacer ruidos, como pisando huevos y con la luz prendida. Apagó la luz y volvió a sentarse. En la oscuridad los ruidos de la ciudad se percibían amplificados y extraños. Después oyó crujir el elástico de la cama. Era ella que se movía y luego se quedaba pesada como una piedra. Pegó otro sorbo más. Sintió que ni siquiera se había quitado los zapatos ni la campera de jean y se dijo que no podía ser tan bestia. Todo el día andando para hacer 6 pesos limpios. Era preferible ser verdulero a vender libros casa por casa.

A juzgar por el estado del departamento, su mujer no había salido ni a la puerta y se había quedado fregando todo el día. "¿Y a dónde iba a ir la pobre infeliz si no tenía ni para el cospel? Y pensar que hay tantos tipos que son felices con esto, con el departamento limpio y la mujer metida en la casa como una sirvienta cama adentro...". Todo esto pensó. Y aunque era muy probable que no sintiera nada por su mujer, la compadeció. La pregunta siguiente fue con qué iba a pagar el alquiler el mes siguiente. Mientras pensaba en vender los discos y cassettes que tenía, hacía los ruiditos de las abolladuras de la lata y en un momento su mujer le chistó muy fuerte para que se callara. Ultimamente se comunicaban así, como fantasmas.

Fue al baño y se lavó la cara. Miró la hora en el espantoso reloj de pared. Las dos y veinte. Aún no quería dormirse así que salió, y a los diez minutos ya estaba en el bar de Casco con un porrón de cerveza al frente. Nunca asistía a este bar a pesar de estar a la vuelta de su edificio, aunque más de una vez lo había cautivado esa atmósfera, esa seducción sombría de los hombres solos.

El murmullo apagado de los cuatro tipos locos que había en el bar lo tranquilizó. En un momento uno de los tipos se levantó y dijo:

...Y pensar que hay cada boludo que deja la mina que tiene y se viene acá, como Torres, ¿no cierto Casco?- dirigiéndose al dueño del

local.

Casco sonreía con su pelada al ras. El tipo siguió.

-¿No le parece, amigo? Este Torres no es más boludo porque no se estrena en doble turno... Venir a este bar de viejos pajeros... Si usted le viera las gambas a la esposa de Torres...

-Pará la mano, "Corzuela", pará la mano... -le dijo en voz alta un tipo más joven desde la otra mesa. Torres, por su parte, estaba mudo-... Discúlpelo, "Maestro", lo que pasa es que se pone en pedo y se pone agresivo...

-Pero dígame, ¿no es así?- insistió "Corzuela" ensañado, como si no hubiera escuchado la advertencia del otro.

-Es así... -dijo tímido, para sacárselo de encima.

Entonces el otro se acercó a la mesa del recién llegado, que iba por la mitad de su cerveza en soledad, y le dijo por lo bajo:

-Discúlpelo... Lo que pasa es que está realzadazo con la mina de Torres...no sé que le vió...cuando está fresco, es un buen vago...

-Está bien, no hay problema -dijo, casi sonriendo con timidez, como si el que tuviera que pedir las disculpas fuera él.

Y el tipo, agarrándolo del brazo a "Corzuela", le dice:

-Ahora vení a sentarte con nosotros y dejálo tranquilo al Señor, porque si no, lo vas a espantar...

Y "El Señor" se quedó mirando el tráfico que raleaba a esas horas a través del vidrio sucio, preguntándose por qué razón una manada de hombres que segregan tedio se congrega en un bar mientras la ciudad y casi todas sus almas se han muerto. Y por qué razón encontraba cierto alivio a pesar de todo.

## CARLITOS, VENDEDOR AMBULANTE

El vendedor Carlitos con su conservadora amarillenta y carcomida por los años que alguna vez pidió en una asistencia pública; el vendedor Carlitos con sus dos dedos cortados por la sierra de una máquina de fábrica en su primera juventud y sus días descontados en todas direcciones. El vendedor Carlitos sube al colectivo y dice *"turrone, caramelos, masitas-masitas, chicles bebidas-bebidas"*, y cada vez que dice dos veces seguidas *"bebidas"* siento una gran angustia; quizás porque él mismo lleve años sin destapar una sola de esas *"bebidas"* mientras espera el último colectivo al rayo del sol y seca su frente con un pañuelo. El vendedor Carlitos ahora carga una joroba. Lo veo siempre subir al ómnibus en Oncativo desde hace tantos años... desde que yo era un niño. Una vez que viajaba con mi madre, ella me dijo *"Mirá hijito, todavía está ese hombre vendiendo acá"*. Y en ese entonces la mirada del vendedor era quizás más humana porque todavía filtraba alguna esperanza. Pero de esto hace como 20 años ya. Lo cierto es que Carlitos ha ido enfermando con el paso de los lustros y ahora su paso se hace achacoso. Sube en la terminal y cuando el colectivo arranca, él camina por el pasillo muy lento, arrastrando los pies y sosteniendo entre sus dedos cortados por la sierra de una fábrica los paquetes económicos de *"Polvoritas"*, las latitas de coca cola y los eternos turrone que cuando yo era chico se llamaban *"Namur"* y que alguna vez mi madre le compró a Carlitos para mí, detalle que me entristece mucho. Y es como si él no conociera nunca a nadie, como si no recordara las mil doscientas caras que ve cada día, así lo saluden y le digan *"ey, Carlitos, cómo andamos..."*. Y al final, antes de la curva, cuando apenas vendió unos caramelos de goma y un paquete de pastillas, se baja y le hace una inclinación servil al chofer. Y se queda ahí, en el medio de la ruta con su camisa blanca oxidada de transpiración inflada por el viento y su pantalón marrón de hilo sucio de semanas. Se queda ahí con su piel morocha y su conservadora, con sus ojos de gato golpeado y arisco esperando otro colectivo que lo lleve a la terminal, que lo lleve otra vez al hueco al que siempre vuelve.



## ANIVERSARIO

Me veo otra vez recostado ahí, mirando el techo derruido de la pieza mientras ella enciende un cigarrillo y se tiende desnuda a mi lado con las medias rojas que nunca se sacó.

-¿Querés uno? -me dice.

-No, gracias, no fumo.

Aún me veo minutos antes entregándole el dinero de su tarifa y ella que me dice

-Esperáme que ya vengo... primero tengo que hacer la caja...

Y luego vuelve y me ve parado sin hacer nada y se asombra

-¿Pero todavía no te sacaste la ropa, bebé?

Y yo desvestiéndome de espaldas y luego ella que me agarra el pitito y me lo empieza a lavar sobre un jabón ODEX celeste en pan y con relieves, como si hiciera rodar un ñoquito vírgen encima de un tenedor, y caen gotas jabonosas en la palangana (el método esterilizante de las chicas de Villa María). Y luego "el ñoquito" que no reacciona y ella que me dice

-Movételo así, un poco...

Y yo que trato de lograr una erección aceptable y después me dice

-¿Querés que me saque las medias?

-No, no... dejátelas puestas que me gustan...

-¿Por qué te gustan?

-Porque parecés una gitana...

-¿Y el corpiño? ¿Te molesta si me dejo el corpiño?... es porque...

-Dejátelo también...

Y ahora estoy encima de un cuerpo del cual desconocía su existencia en el mundo media hora antes y ahora pidiéndole que sí, que en efecto se saque el corpiño y se dé vueltas porque me encanta su cola morena. Y voy moviéndome sin terminar jamás y ella

...pero qué te pasa bebé... ¿siempre sos así?

*Y qué se yo cómo soy*, pienso, y al final algo se me viene al bajo vientre con mi sangre hirviendo y cierta ansiedad hecha grito se me sube a la garganta y se me cambia la química entera del universo.

-¿Así que no fumás? -insiste.

-No... Lo que pasa es que una vez mi viejo"me curó".

Y le cuento la historia. Era una tarde gris y mi padre, (que aún vivía en casa y se iría a los siete años de mi nacimiento) estaba desarmando la moto "Gilera" en el patio y fumando de una boquilla. Yo era chiquito y lo veía hacer, con sus brazos flacos y fibrosos y sus ojos terribles. Y entonces le dije que yo también quería fumar y él casi sin inmutarse me dijo

-Chupá bien fuerte, para adentro...

Y puso la boquilla en mis labios. Yo chupé como si fuera la bombilla con la que tomaba coca cola y escupí hasta el alma.

-...Así que desde esa vez... -digo, casi con culpa.

Sonríe. Me gusta mucho cuando digo algo que la hace reír, pero a los dos minutos se levanta y me dice

-Ahora vestíte y hacélo pasar a tu amigo.

Entonces yo me visto obediente y cuando me estoy yendo me da un beso en la mejilla. Un beso inoloro-inodoro-insípido pero que de todos modos me reconforta.

-Chau, Bebé, volvé pronto.

Lo busco a Fabián, que está apoyado en la pared de "la oficina" fumando, solo en el patio y le digo

-Te llaman a vos.

Por estos días se cumplen 10 años de esto, y yo no sé si todos aquí celebran este tipo de "aniversarios" para sus adentros pero yo sí. Y me gustaría mucho saber que esta noche ELLA está bien, que ya no necesita más "hacerlo por dinero", y por sobre todo (y aunque me parece obvio que ha de ser así) me pondría muy feliz saber que no se acuerda de mí; que en la memoria de su alma y su epidermis yo no existo en absoluto.

## AGUANTE GORKI !!!

"Mirá Iván, te juro que yo me sentiría muy feliz si esas minitas "Jipis" no me exitaran más... pero qué querés...salís a la calle y las ves con esos culos, o una te mira sugerente y ahí es cuando pisás el palito y te convertís en un pelotudo...¿Sabés que Gorki decía en un libro que las mujeres son seres cuyos cuerpos no se corresponden con sus almas?... Mirá si no tenía razón este pedazo de culiadassso... Porque es lo que siempre le termina pasando a uno... Mirá, Viki era de este tipo y a su vez tenía el "pedigree" de las yeguas, pero vos no la conociste... Bueno, yo sí, por desgracia... Toda una Juliette Binoche de cara la hija de puta, es decir, esas caritas intelectuales y producidas y esas tetas bien contundentes y el culo... un culo infernal y enorme que te sugería la carnicería más atroz... Pero qué querés, 22 años, estudiante de filosofía, mantenida por "pa", nunca laburó, y encima toda esa bosta psicobolche, o sea Silvio Rodríguez, Cuba, Los Desaparecidos... Entonces fuimos a un bar. Me la tuve que bancar dos horas dándome la lata... Heidegger, El proceso Militar, La Asociación HIJOS... Yo tomaba cerveza, me aflojaba, le miraba el escote... Al final me la traje a mi casa y cuando llegamos se sentó en la cama y se sacó los zapatos... Me vuelve loco una chica sacándose los zapatos en mi cama. .. Hubo otra cerveza y ella se relajó también y se acostó boca abajo, y entonces su cola fue el Paraíso, el monte de la piedad... Me senté sobre sus nalgas y le hice masajes, le levanté la remera, le saqué el corpiño, le pasé la lengua por la canaleta de la columna, y cuando llegaba a morderle el cuello y le agarraba las tetas, veo que se sienta en la cama, se abrocha el corpiño y me dice que hace una semana que la violaron. Yo me imaginé un atrape salvaje en algún descampado. Pero no. Resulta que había tenido "una historia similar" a la que estaba teniendo conmigo pero con otro tipo, que se había dormido "sin querer" y que se había despertado con la vagina chorreando espermas y el guasito en pelotas al lado... No sé si era para sugestionarme, pero la cosa es que las ganas se me volvieron culpa, y me sentí un animal sucio y miserable. La veía ahí, sentada, acomodándose la ropa, tan ajena a mi piel, tan sin acusar recibo de mi deseo, que no intenté más nada. Pensé en el otro... después de

todo...¿era tan bajo lo que había hecho aquel tipo? Vos sabés que me quedé pensando mucho, loco... La ví dos meses después con un artista. De lejos. Una conocida que me encontré la semana pasada me contó que está embarazada y que se casa en 10 días con un psicólogo lleno de plata... Claro, a la hora de embarazarse no son ningunas subversivas... Más vale que no me invitó a la fiesta...ni siquiera al civil...".

## POR LA AVENIDA

Está la manada triste de tipos en la esquina del Varanoa, esos taxistas en la calle hablando pelotudeces o haciendo filosofía, después el bar "Reggo" para las putas y más taxistas. El puterío del microcentro de La Docta fumando en las peceras esas... Luego los billares "Midnight" con toda la pendejada cuartetera jugando al pool con sus "yeguitas" de pantalones blancos apretados (¿por qué todas las minas del cuarteto usan pantalones blancos?) y después (siempre subiendo por General Paz) viene el sucucho en donde me recluyo algunas noches. Se que Macarena duerme y me espera, pero casi siempre paso de largo y no me gusta ir a su departamento. Y esto es la  *fucking Docta* a la una de la mañana de cualquier día en cualquier semana. Y esto soy yo, este aparato que al final no se mete en ninguna parte. Está la ciudad apagada y encendida. Siempre tengo esa sensación. Porque cuando se apagan las luces se enciende la sed, y cuando se duermen las obligaciones se desatan los impulsos. Después me pego la vuelta sobre mis pasos y llego a la peatonal y veo a los empleados de basureros lavando las veredas y me deprime el solo hecho de verlos ahí. Todas esas noches caminando por la General Paz no me dan motivos ni para hacerme una paja, por ejemplo. Yo soy esa clase de tipo que no sabe qué hacer con su vida y mientras tanto toma nota de la vida desperdiciada por él y los demás. Yo soy ese tipo de ovejas que en vez de ir de corral en corral en fila, prefiere dar vueltas en círculos alrededor del mismo claustrofóbico encierro... Pregunta: ¿En qué se diferencia un degollado lineal de otro circular?

## CHARLA SOBRE UN AMI OCHO

Avenida Maipú. Nueve y media de la noche. Ultimos días de verano y el calor y la humedad son más insoportables que en Buenos Aires. Ha llovido durante quince días en la ciudad, y a esa hora particularmente deprimente en que se bajan las persianas de los comercios y la gente vuelve a sus casas, un hombre apoyado en un auto habla con la mujer de vestido verde y escote.

-Bien que te hacés la pelotuda... Hacétela boluda, nomás... ¡¡¡Dale, hacéte la boluda nomás!!!

Pero la mujer no contesta, tan sólo fuma y mira hacia el norte en donde la avenida se enangosta y es tragada en embudo por el puente. Seis horas más tarde y este pedazo de ciudad se parecerá al pedazo de otra ciudad.

-Sabés que te fui a buscar y te hiciste negar por tu vieja... Por esa vieja papuda... Mierda, quería ver a los chicos, nada más... ¡Cuánto hace que no los veo!

-¿Y por qué no me hablaste por teléfono primero, como te dijo el Juez?

-Ma qué Juez ni la mierda...me chupa un huevo el Juez, ¿entendés?... ¿Para qué te voy a llamar? ¿Para que tu vieja me diga que no estás? ¿Para que me cortés y yo me quede diciendo "Ana, Ana", como un boludo?

-Claro, pero a ese putón de "La Faby" bien que la llamás...

-Uhhh, ahora salimos con la vieja historia...

-Bueno, si no te gusta te vas... además para qué me venís a buscar acá... ya sabés que cuando salgo de las clases de tango me viene a buscar Luis y...

-Estamos en la calle por si no viste, o sea que no es "tu oficina" en los putos tribunales...

-Sí, y estás en tu auto, tu puto auto. Así que podés poner primera y mandarte a mudar.

-Bien que te gustaba salir conmigo en mi "puto auto"... Pero ahora, claro, para qué mierda querés este Ami Ocho si tu novio tiene un "Beemedoblevé"... esos son cambios y no macanas...

-No es mi novio...

-Pero te encamás con él, así que no le veo la diferencia...

-¿Y a vos qué te importa?... Sos un guarango hijo de puta...

-Además los Volkswagen deben ser como una cama de dos plazas al lado del pobre Ami, ¿no?

-Mirá "grasita", ¿sabés cuál es tu problema? tu problema es que nunca en tu perra vida supiste tratar a una mujer, te lo digo desde ya...

Y mientras lo dice, la mujer apaga compulsivamente el cigarrillo contra el capó del auto y luego lo aplasta bajo la plataforma de sus tacos-aguja.

-¿Así que ese es mi problema? Mirá, a vos siempre te traté bien, pero siempre estabas disconforme... Parece que tratar bien a una mujer es no darle ni tronco de pelota para que te diga cada dos minutos "¿qué te pasa que no me hablás? ¿estás bien? ¿hice algo malo?"

-Ahhh...¿y esa es la técnica que usás con "tu Faby"?

-No, es la que debí haber usado con vos y entonces ahora...

-¿Y entonces ahora?...no, gracias... Lo que pasa es que el "señorito", nenito de mamá, malcriado por la argolluda del yirón de su hermanita mayor, no puede estar si no le preguntan cada dos segundos "qué te pasa"... Pelotudo... qué pelotudo que sos, Alberto... El hombre queda compungido y acaba de perder momentáneamente la facultad del habla. Está como aturdido y aunque parezca ridículo, se siente mortalmente ofendido, rebalsado, como si algo se le hubiera roto entre su alma, su lengua y sus brazos que le cuelgan ridículos. No acierta a entender cuál de aquellas palabras ha sido el golpe de nocáut y mira para el mismo lugar que la mujer, hasta el fondo mismo de Maipú.

-Bueno Ana, sí, perdonáme... estuve muy grosero... sé que no me vas a dejar ver a los chicos igual. La próxima vez voy a tratar de llamarte por teléfono... perdoná...

La mujer ni mira ni contesta y sigue apoyada en un árbol. El hombre se dirige hacia la puerta del auto. La abre. Se queda unos segundos así, indeciso, como esperando una respuesta de la mujer que sigue de piedra. Al final se mete adentro y ya completamente decidido lo hace arrancar. Pone marcha atrás para salir y entonces ella corre hasta la ventanilla.

-Alberto!!! Alberto!!!... ¿por qué no me venís a buscar mañana? A lo mejor mañana vamos para...

Pero el hombre pone primera y el ruido del motor ya no le deja escuchar lo que la mujer dice. La mujer se queda sola entre los autos

estacionados al borde de la avenida y el Ami 8 se mete en el torrente del tráfico y enfila rumbo al puente.

### **"LA RUSA" ANDABA DESCALZA POR LA AVENIDA**

Un día ya no se ató más los cordones. Sus piernas se habían hinchado de tal manera que sólo podía caminar arrastrando los pies por la vereda. Tenía esos enormes zapatos de lona blanca y suela de plástico que usan las pendejas. "La Rusa" estaba enfermando.

Recuerdo la primera vez que la vi. Me sorprendió porque hacía la misma ronda que esas putas viejas de la plaza San Martín, de esas que forman todo un gremio y se sientan en los bancos a la tarde y cruzan las piernas y miran a los ojos a los hombres. Pero su aspecto era muy otro, el de una señora muy respetuosa y formal.

Esa tarde se me sentó al lado en un banco que da al monumento y me preguntó, con mucha educación, si quedaba lejos la Iglesia de San Vicente. Le dije que sí, que unas treinta cuadras, y entonces nos miramos. Tenía los ojos castaños que se clavaban en uno con una mezcla de dolor y de perdón, como si compadeciera a todos los seres humanos que miraba, diciéndoles en silencio "pronto van a tener el mismo dolor que yo tengo, por eso los quiero". Entonces pensé que sería una señora del interior por su tonada neutra, que llegaba a la ciudad y se quedaría quizás unos días. Pero luego empecé a verla sistemáticamente, siempre sentada en la Plaza San Martín al caer la tarde. Unos 45 años. Alta y grandota. Jamás la vi pintada. Jamás. Caminaba con su enorme piloto negro muy despacio y tomaba asiento con mucha educación, con una cartera vieja a un costado. Por ese entonces tenía un par de zapatos negros de tacón bajo que la hacían parecer a una directora de escuela del Cáucaso. Esto se sumó a sus marcados rasgos eslavos y entonces la bauticé automáticamente "La Rusa". Pero al cabo de unos meses cambió su look. Se había cortado el pelo, ya de por sí corto, y se lo había teñido de un caoba rojizo. Usaba una camisa turquesa y se había comprado unos apretados zapatos de color verde manzana. Pero a pesar de la estridencia de colores que la hacían parecer una "vieja verde", no perdía los modales.

Luego llegó el invierno y empecé a verla cubierta con el piloto. Muchas veces, cuando ya caía la tarde blanca, la veía sentada sola en las mesas plásticas de "La Tasca" al aire libre, emponchada a la



intemperie y con un gorro de lana rojo que jamás se sacaría. Empecé a entender que vivía en la calle y que comía por ahí, por los hogares de día o de las sobras de los bares. Pero nunca revolviendo la basura. Las últimas veces que la vi en la plaza hacía sus habituales rondas pero ya no buscaba a los hombres con la mirada. Y ahí descubrí que había cambiado sus zapatos verdes por los de lona blanca y que al poco tiempo ya no se los pudo ni atar porque sus piernas habían empezado a hincharse. Sus pantorrillas estaban coloradas y fofas y le picaban constantemente. Tal era la infección que muchas veces usó bolsas de supermercado a modo de ridículas medias mientras se arrastraba con ojotas viejas.

El jueves pasado la vi por última vez. Estaba sentada en las escalinatas de un edificio abandonado en General Paz y Santa Rosa, justo frente a un puesto de diarios. Eran como las 3 y el diariero y su ayudante doblaban los suplementos y hacían dos pilas. Yo caminaba mirando el suelo cuando tropecé con sus zapatos blancos vacíos y al lado con dos delicados pies de mujer, demasiado colorados, demasiado hinchados en los tobillos. Levanté la vista y volví a clavarme en sus ojos que miran como si cada persona estuviera dos metros detrás del foco. Había un gran silencio en la avenida y ella tenía el mentón apoyado en la palma de la mano y el codo clavado en una pierna, y así miraba hacia el "*Reggo*", el bar de las prostitutas de levante en la vereda del frente. Sus piernas estaban a punto de reventar y entonces, como avergonzada, me sacó la vista de encima. Yo volví a bajar la cabeza y seguí caminando sin darme vuelta.

## MAIPU NEGRA

Una mañana a las ocho, vi a una de esas putas en la esquina de la iglesia del Pilar. Se paseaba aún por la esquina con un chal negro y los ojos adormilados de pobreza. Después me contarían que eso hacen algunas cuando no levantan ningún cliente en toda la noche; es decir, se quedan "después de hora" a esperar. Una especie de ronda matinal pos-noche. Había viento y el sol era blanco y congelado detrás de las deshilachadas nubes del otoño. Entre los bocinazos y el hormigueo de trajes grises y azules y negros y polleras de secretarías y celulares, la mujer pegaba caladas a un Lemans suave y parecía que a sus ojos, en vez de entrar el humo del cigarrillo o de los autos, volvía el tedio de la niñez condenada a la vida inútil. Y parecía que la realidad que la circunscribía salía de sus mismas cuencas como la más angustiada pesadilla de las primeras horas que no pudiendo cuajarla en la cama de su casa o en la de un hotel pagado por algún cliente, se materializaba en su entorno inmediato. Y no fue lástima lo que sentí sino asco; pero no hacia esa pobre mujer quietamente desesperada por la falta del jornal, se entiende, si no asco por el proceso que hay que vivir en la cuesta abajo de la desidia, asco por la concreción de la peor pesadilla que es esa sala de esperas cotidiana en que se trocan las ganas de vivir, asco por esa moneda común tan devaluada con la que se paga la sed de la novedad.

Cada vez que doblo la calle del Ex Mercado de Abasto por la mañana no bien salido de aquí, me acostumbro a un sol distante que me alarga la sombra en el asfalto de plata raspada y gris como la ceniza de los olvidados. Y tengo una visión de tres puentes bajo los cuales corre un río a punto de desbordarse con las lluvias de mayo, un río plagado de botellas plásticas y bolsas de consorcios negras y condones y que también arrastra cualquier otra visión que yo pueda tener a esas horas. Tres puentes al final de mi panorámica, la más honda perspectiva que me es dada ver en el día, porque después me encajono en las calles, atravieso bajo el toldo amarillo ennegrecido de humo del bar Rodríguez, huelo el almizcle vaginal de los prostíbulos cancelados hasta la hora del deseo, y luego la iglesia, la sucia iglesia del Pilar con tres mendigos asalariados haciendo de

víctimas en las escaleras con cáscaras de naranjas y diez pibes maleducados limpiando parabrisas en ese mismo ángulo. Y ni siquiera la hondura del mirar de las putas de madrugada tiene una perspectiva que se abra como dos avenidas, sino más bien la estrechez claustrofóbica de algún callejón o un zaguán de casa vieja como en el que alguna vez ellas mismas se besaron con algún novio a los trece o catorce años. O en todo caso la liberadora apretujez asquerosa del pasillo de un cementerio que las lleve a su hambrienta tumba.

## LA NOCHE QUE NO ME LA SACUDO

No hay coincidencia entre ese tipo con los dedos pegados de una mano y un muñón en la otra que cuida los autos en Vélez Sársfield y el tipo que viene en el auto nuevo con su novia rubioplatinada, buen motivo para las masturbaciones nocturnas de este muchacho manco; suponiendo que se la pudiera agarrar bien. Esa mujer del auto que cuando lo ve a este muchacho sin dedos, mugriento, con un gamulán tostado y seboso de la grasa de los años, no ve en él mucho más que a un poste, una estaca o un ladrillo. Eso sí, un poste con formas casi humanoides cuidando autos. Un poste hablando español y diciendo "gracias" casi como un ser humano normal, cuando el noviecito que sale del restaurante con su prometida le deja un puñado de monedas de limosna. Quiero decir, no hay coincidencia entre él y su deseo porque un hombre así no debería "socialmente desear".

Lo vi hoy; quiero decir, lo veo todos los días de mi vida pero a la repugnante escenita la vi hoy. hace apenas media hora. El cuidador de autos maltrecho tiene un amigo casi paralítico que camina sin levantar los pies del suelo, como si fuera un muñeco a electricidad y se sostiene con un palo de escoba. Tiene unos 20 años más que él y los ojos como un gato rabioso rasguñados por el vino. Una vez un cirujano que conozco me dijo que al tipo le dió un ataque de tensión y quedó así "para todo el viaje". Y bueno, el muchacho del muñón y los dedos pegados vive en la calle y se emborracha cada noche de su vida con su compañero. Muchas veces los he tenido que saltar porque estaban tirados en el medio de la vereda, meados, perdidos, cagados, olvidados... Bien, bien, pero yo hablo de la chica ahora, quiero decir, qué será la chica para él....un sueño inalcanzable con sus dos piernas que caminan y dos ojos que seguramente no se clavarán en sus desolados ojos de niño jamás, ni para darle la propina. Ella será como la encarnación de cualquier chica de esas que salen en las revistas o en las telenovelas porteñas decadentes que estos hombres de la calle ven en los televisores de la casa de electrodomésticos de la esquina; o una de esas chicas de las revistas porno hecha visión directa, infeliz y tardío orgasmo en soledad.

No hay coincidencia entre la realidad y el ensueño, entre el dolor y la

emoción, entre la sed y el barro sin colar. Y yo siento lo mismo conmigo, con mi alma. Mi deseo está más allá de cualquier posibilidad cuando también estoy siendo socialmente un poste para cualquiera que tenga belleza o dinero o cierta confianza en el capital. Y soy yo mirando partidos de fútbol en invierno a través de la ventana de los bares helándome porque no junto un peso para el café. Soy yo juntando cartones y papeles de la calle para escribir porque no los puedo comprar. Soy yo desolado a las dos de la mañana caminando hasta el hospital de Clínicas. Soy yo y mi deseo enfibrecido de cambiar de vida y mi incapacidad. Soy yo el que antes tenía algo de luz en el deseo pero la vida lo fue aplastando y no quise nunca dejar de ser el que era para tener lo que en mi estado natural me estaba siendo negado. Soy yo absorbiendo de sed el agua oscura de las cloacas del deseo, la única dosis que le es dada de mamar a esos ojos que no se reconciliaron con la dignidad social. Soy yo y mis ojos dolidos. Soy yo sufriendo un sufrimiento viejo como el universo y que hace diez años que me dura... ¿Y qué soy yo para la ciudad, para las rubias, para los novios de las rubias y para esos mismos tipos tirados ahí?... De seguro no mucho más que un poste también, de seguro no mucho menos que este muchacho que se emborracha en la General Paz y agarra la caja de vino apretujándola entre las dos masas deformes de sus manos.

Una noche lo vi sentado en el zócalo de la farmacia que ya había cerrado y en la vereda dormía su amigo completamente ebrio. Y el muchacho no hacía nada, simplemente miraba para el lado del correo. Pero el viejo paralítico se despertó y le pidió más vino. Entonces el muchacho, como pudo, tomándole la cabeza como si sostuviera la de un niño a quien iba a darle la mamadera, le dió en la boca el pico recortado del cartón con los dientes de la caja de "Bordolino", y el viejo sonrió y le acarició la cabeza al muchacho en éxtasis místico. Estamos acá para ser sostenidos y acariciados por otros tipos más reventados que nosotros. Estamos acá para estar expuestos sin ninguna razón que la de ser un decorado social del Hollywood de cada día en la película del muchacho con su auto y de su novia platinada. Sólo para decir que él también a veces habla con las clases bajas y les tira una moneda o les cuenta algo que los hace reír y los entiende como nadie y él es "como los pobres", pero a la vez mucho más, sin indigencias, sin miserias humanas. Así es como la vieja misericordia se troca en la decadente ambición tan necesaria para ganar. Y así mismo los deseos no tienen formas monstruosas,

por el contrario, son tan humanos que tanta gente siente asco de que un poste hable español, o que un viejo con ojos de gato rabioso y pestañas rasguñadas se arrastre casi como un ser humano, o de que un tipo que no tiene oficio ni destino ni presente ni "Moneda social" como yo, le clave dos ojos ezquizoides a esa rubia indiferente y platinada que hace hervir mis espermas. Y también yo siento asco de estos mismos ojos, triturados de tanto dar vueltas alrededor de la misma historia de postergaciones de siempre, como si casi fueran los de un hombre, de no ser porque están bastante más atrás de una mirada; como si casi percibieran la belleza, como si después de acusar el golpe helado, el frío de serpiente en la libido de la mujer, me sintiera mucho más inclinado a abrazar a aquellos dos tipos que a sacudirme la pija en la frenética masturbación de los castrados.

## RECORTES DE UN DIARIO

¿A dónde se meten los tipos como yo que sólo tienen ochenta centavos en el bolsillo hasta el lunes por lo menos? Respuestas. Puede ser en el Palacio de las Empanadas mirando desde afuera y tras el vidrio los últimos 10 minutos de Argentinos Juniors 3, Gimnasia y Esgrima de La Plata 2. Puede ser por 9 de Julio abajo, caminando detrás de dos chicas "posmodernas" y nada sensuales que salen de la escuela de Bellas Artes, preguntándose mientras ve esos cuerpos de movimientos masculinos por esnobismo cómo puede ser que una mujer sea artista cuando se olvida primero que es una mujer, o de la obra de arte que es primero ella misma... O puede ser atravesando el Puente Maipú de ida o de vuelta a su nicho, juntando diarios viejos para recortar algunas notas o fotos de fútbol que pega en un cuaderno. O viéndolas chicas que esperan clientes en los dos prostíbulos que hay en Maipú Negra, saludando a las que lo saludan porque son nuevas y no lo conocen todavía, o mirando con cierta tristeza y sed y timidez a las conocidas que ya saben que es un pobre diablo del barrio y ni lo miran... O puede ser que esté buscando con ojos perdidos y distantes a dos ojos conocidos y cercanos, redentores o calmos, o el banco vacío de una plaza o una rodaja de calle enturbiada de tinieblas y sin luna o el remate de una casa derruida con la silueta de una chica leyendo en la ventana. pero buscando, siempre buscando con sed. Pero termino volviendo a mi pieza de hotel de la existencia y enciendo la radio y escucho un pedazo de Radio Mitre en donde hablan del último Boca-River que terminó empatado, y lo aguanto 5 minutos. Después pongo el dial en Universidad y escucho un famoso programa cultural y no llego ni a los 2 minutos. Entonces apago la radio y pongo el grabador y a Leonard Cohen susurrando en vivo "You know who I am", pero la verdad es que yo ya no sé quién soy. O la realidad debilitada del gran sueño que alguna vez tuve o la triste estatua viviente de los textos que siempre quise escribir y que tenuemente sugerí alguna vez. Quizás ninguna de las dos cosas y sólo sea un tipo con 80 centavos por la ciudad hasta el lunes y nadie para ver y nada para hacer que no lo deprima. Y creo que todos los tipos que están en esta situación son más o menos iguales. pero de pronto me acuerdo del que era.

Vagamente quizás, pero me acuerdo. Y por sobre todo de esas épocas con el infinito a flor de piel de la adolescencia y esa sed que hacía pensar en que había algo extraordinario esperando por uno detrás de cada cosa cotidiana. Y mientras sigo pensando quién soy, pongo el agua a calentar para un dolca batido y ya no prendo la luz de la cocina y hace mucho tiempo que no vivo esta sensación fulminante y hermosa de ver la hornalla prendida en la oscuridad como un pequeño sol de metal de pétalos azules; un girasol de fierros y fuego azul eléctrico. Esto me recordó otros años de mi vida cuando era joven y mi carne aún no estaba gastada y yo vivía en una pensión y en invierno encendía el calentador a gas para calentar mis huesos y mi corazón y entonces ese fuego azul alimentado por el gas me emparentaba de alguna manera con todos los hombres de otros tiempos y edades que al igual que yo se olvidaban de sí mismos y contemplaban en silencio el fuego al caer la noche con la nada pasándole atrás de los ojos pasada la hora del sueño. Y yo volvía otra vez a esa actitud existencial de ensoñación, extrañamente vertido hacia adentro y sacado momentáneamente del tiempo que se traga en embudo a la quietud.

Eso sentí hoy y luego tomé el batido y después me comí cien gramos de mortadela con pan que me vendió la mujer de la despensa de General Paz y Tablada desde la vereda, detrás de las rejas. Lo peor que uno le puede hacer a esa señora es pedirle que le corte el fiambre cerca de la medianoche porque ya apagó y limpió los discos de la máquina. Pero hoy me tuvo compasión, me dijo "...y agradecé que todavía no limpié la fiambarrera porque si no, esta noche te quedabas sin cenar"... Qué duro que sonó ese "sin cenar"...

Esta es la ciudad, quiero decir, mi vida en la ciudad. Y ahora cuando todavía no es ni la una de la madrugada, pasa puntual el camión de Cliba a recoger y compactar la basura. Su ejército de azul y verde y las líneas fluor en la espalda, tienen una maniática manera de cumplir. Y Cohen canta ahora "It seems so long ago, Nancy", y yo mismo me digo "parecen tan lejanos esos tiempos en que la ciudad era una cuenca abierta, en que la vida era un ánfora volcándose y vos rebalsabas de ganas de vivir"... Pero la cuenca secó, el ánfora se vació... y de pronto sólo quedaron los viejos recuerdos y las postergaciones... Y mientras antes dormía, siento que en noches como esta me toca el insomnio, y muchas veces no soporto el peso de la consciencia de mi soledad o el desprecio que algunas noches



siento por la vida. Y entonces quisiera irme de la existencia pero sin matarme; salir de esta miseria pero sin entrar en la burguesía; ser de esta ciudad pero sin padecer al pueblo conservador o a la gran villa miseria... Uno pide siempre lo imposible, claro...y si no de qué serviría pedir... Quiero decir que cuando alguien de mi condición es "razonable", es que está pidiendo mucho. Ese es el pecado. la condición del que pide y no "el pedido". Porque la no aceptación de las condiciones de vida, me señalan como un soberbio inconformista ante cualquier par de ojos de esos que se conforman. Y eso tanto ante los ricos como ante los pobres; ya que los pobres se ensañan o te aturden mientras que los ricos te ignoran o te silencian.

Y hoy pasó una noche más sobre este pedazo depresivo del planeta y las banderas del Hiperlibertad flamean y siento que vivo en esta nueva patria de galpones prefabricados, de negocios prefabricados y también de tipos con currículums y títulos prefabricados que están acá como los encargados de un circo anónimo que levantó una carpa en este desierto y que juntarán dinero mientras dure la función y después cuando todos los espectadores se hayan secado, harán rancho aparte y si te he visto no me acuerdo. pero yo como tantos otros tipos que cenan mortadela o un sándwich o un café con leche o no cenan, estamos condenados a quedarnos aquí, eternos habitantes de esa sombra sin patria que es el olvido.

Si me hubieran dicho hace cuatro años que los últimos cuatro años por venir serían así, ¿me hubiera querido quedar? Si me hubieran avisado que iba a envejecer de ansias, que me iba a transformar en ese tipo sin reacción, adormilado de quietud; que aprendería tan bien con mi pellejo eso de "la ley del garrote", ¿no habría elegido morir gritando? Si me hubieran adivinado varios años de estar exhausto, tirado en una cama de preso, yendo de mi pieza rentada al centro o a Alta Córdoba y viendo todo sin sorpresa y sintiendo que cada calle caminada no trazaba un camino sino que describía un derrotero sin rumbo, ¿no hubiera preferido morir de quietud en un loquero o de movimiento cinético en la desesperación de los caminos? Sí, hubiera preferido mil veces ser tragado en un vertiginoso embudo antes que esperar. Si me hubieran dicho que esta habitación que rento con el ochenta por ciento de mis ingresos iba a ser esta sala de espera en donde voy y vengo, escucho radio, pego recortes en un libro de actas inservible o me masturbo esperando que cambie mi modo de existir, ¿no hubiera elegido que me electrocutaran? Pero hoy, cuando esos

cuatro años pasaron y la química de los que buscan se trocó en la resignación de los que esperan, hoy, no elijo no haber vivido lo que viví. Tengo la oculta certeza de que en el fondo, estos cuatro años sirvieron para que algún día me queden por delante cuatro años de tiempo puro por venir, o cuatro meses o cuatro días. Y que ese tiempo será el único que importe. El tiempo en que se carga y se vacía de sentido una vida.

Recorrí las calles, fui al cine gratis y en el baño estaban esos tipos de siempre, meando, peinándose, lavándose la cara, aprovechando esos diez minutos de baño público y de living de la existencia antes del film. La película era muy mala. Pero una escena muestra a una rubia en bombacha y corpiño haciendo lagartijas con un espejo detrás suyo en el que se reflejaba su cola y su entrepierna... infartante de verdad... Película polaca. "¡Ania! ¡Ania!", le gritaban a la rubia después... A la vuelta del cineclub me acordé que recibí un "regalo" de 20 pesos de una nota que pensé que no cobraría jamás. Así que pasé por el supermercado, compré una botella de vino (no había Legui) una varilla de pan negro y dos latitas de cerveza negra intomables... ahora sé por qué valían 25 centavos cada una... Después en la calle, mientras me volvía, ví varias chicas interesantes. Vi otras en el cineclub, por supuesto, pero sabía que me volvería solo a casa y vine con el bolso azul ridículo y con el vino, el pan y las latas y bajé por la avenida. Pero cuando iba a pasar por el frente del edificio en el que alguna vez viví con mi ex, torcí y bajé por la zona de los travestis. Ahí en la esquina del bar "Géminis" aún se nota, pese a la blanqueada, el cartel escrito con letra cursiva en aerosol "5 pesos la chupada y 10 el polvo". También vi el bar-prostíbulo de San Martín y Tablada oscuro, con luces rojas y amarillas afuera y las penumbras del humo y el ambiente "reservado" adentro y las chicas de vaqueros prensados jugando al pool y mirando a los hombres. Justo enfrente del este bar hay una fábrica de sándwiches donde una decena de empleadas de traje azul y barbijos, muy flacas, preparaban especiales de miga. Después los tres travestis de la esquina, uno con un can can chocolate y una trusa blanca debajo y más adelante un kiosko atendido por un travesti con cara de indio Sioux que me cocina con la mirada. Después el río. Lo bordeo. Llego por fin al Ex Mercado de Abasto. También lo han pintado de blanco y me da pena verlo así. Van a hacer un puto museo de bellas artes... Lo bordeo también. Nunca más después de esto va a ser un recinto de la soledad. A partir

de ahora estará pintado, iluminado, no será una mole oscura como un sol alrededor de la cual giran algunas pobres almas, planetas olvidados de la memoria. Debería irme del barrio para cuando llegue ese momento... Debí irme hace rato de la ciudad también. Hoy compré "El llamado de la selva" de Jack London y "primer Amor" de Turgueniev (ambos por segunda vez y para regalar, se entiende). Claro, tenía 20 pesos. Y estoy leyendo de nuevo "Crimen y Castigo", entonces me acuerdo del "Señor Poeta" cuando me decía en postura de sabio que la narrativa era un género menor comparado con la poesía, que el narrador escribía en un mar caótico y el poeta bajo un relámpago, que él no leía ya novelas... allá él... Vuelvo a mi pieza, como un poco del escabeche que hicimos con Flori hace una semana hundiendo trocitos de pan negro pinchados con un tenedor en el frasco. Trato de pasar una latita negra y apenas si llego a la mitad. Luego un vaso de vino. Luego café. La calle que da a mi ventana está vacía pero pronto pasará el camión de Cliba. Entonces bajo a sacar la basura. Espesura de la noche insensible como la piel de la soledad. Subo y pongo un cassette de Virus. "Amores perpetuos". Y estoy otra vez ante la ventana de mi cuarto y veo un auto que se detiene en el edificio del frente. Toca bocina y baja "la gringa". Entra al auto. Siempre pasa esto y puede estar horas ahí con el novio. Miro el relojito de juguete que tengo sobre la cajonera y pronto será la medianoche. Empiezo a acostumbrarme cada vez más a estar solo. me acuerdo otra vez del "Señor Poeta" citándomelo a Marco Aurelio y diciéndome que según el emperador "el sexo es una contracción muscular y secreción de mucosas" y eso le parecía el sumum de la sabiduría... Espero que nunca piense así. Y aunque ya me retiré de los torneos sexuales de la adolescencia, me encanta la idea de que venga Flori, me desagote, me deje sin aire y pueda pasar con cierto grado de indiferencia ante las chicas del cine o las del pool. Y después llegar acá y sentir que no necesito mucho más que a Federico Moura cantando "un transeúnte demuestra calidad cuando un verso trae". Luego un vaso de vino, un café, Dostoievski, cierta laxitud en los miembros, esta ventana y el fresco aire de verano metido en este invierno. Las calles y las almas que no resucitan. La medianoche.

La hora de comer. Domingo. Día del niño. Caminé como un muerto por la zona del Hiperlibertad. Me levanté a la una con cierta resaca existencial, cansado. Salí sin cerrar con llave y fui al kiosko de la

otra cuadra.

-Tres cafiaspirinas, "Máster".

-Cómo no, querido...

El "Máster" kioskero como siempre. Un tipo de unos cincuenta años que podría ser mi viejo. Incluso es de San Lorenzo y peronista. Tiene unos anteojos de marco plástico atados con un hilo. Su kiosko es frío, es húmedo, es oscuro, es parte de su casa. "La bandeja" es la baranda de su ventana con hojas de latón amarillo. Frascos de pickles con caramelos, un mueblecito de caña con algunos tristes paquetes de masitas viejas y un "stock" de tres marcas de cigarrillos. Está charlando con un policía mientras me corta las rojas cafias. Si fuera médico en vez de kioskero, pondría esa cara al diseccionar con el bisturí.

-Está cada vez más duuuuuuro...- le dice el polizonte.

-Qué te parece...jummmm...qué te parece...

Hace un silencio y le pregunta a la autoridad:

-¿Hace mucho que saliste de la guardia?

-Recién ahora...

El oficial toma una coquita de vidrio de 50 centavos y engulle el segundo pebete.

Cuando le pago los 30 centavos y veo en la pared del fondo el póster de San Lorenzo Campeón del '95, le digo

-¿Le ganamos a Ñuls esta tarde, "Máster"?

-Síiiiiiiiiii...ganamos... seguro...

-Tres a uno.

-Me conformo con uno a cero...je je... ¡ME CONFORMO CON UNO A CERO!...

Y sus gestos tienen una gran bondad y resignación y pobreza y una vida mal vivida y conformista. Porque se conformó con lo que le tocó y no pide más que este kiosko, que es un kiosko que cualquier ser humano que no sea del barrio pasaría por alto, pero ese conformismo tiene una dignidad que le falta a tantas cientos de ambiciones que conozco... pero en vez de volverme al departamento camino hasta el Hiperlibertad. de repente tuve ganas de leer las tapas de los diarios. Es la hora de comer. Camino y huelo las cacerolas de las casas, las milanesas que se están fritando, y a pesar de ser agosto hace un calor insoportable. Así que mucha gente prepara viandas para ir al parque y otros hacen el asado en el patio y la ciudad está dormida allá abajo, durmiendo la resaca del sábado a la noche y yo estoy algo cansado. Tomé café a la una y pico y no tengo hambre. Cuando paso frente a los ventanales polarizados del Hiper, me miro

sin querer y creo que debo ser el tipo más desgreñado de la ciudad a estas horas. La remera verde agujereada, el pelo revuelto, la barba de dos semanas y el vaquero que no lavo desde hace un mes por lo menos. Entro al "Hiper casa", que es el edificio del lado del Supermercado. El hall limpio, las promotoras bestiales que caminan... Voy al kiosco de diarios y leo "Boca ganó anoche". "La astróloga que predijo la muerte de Rodrigo". "Semana del Niño en la Argentina". Me voy al otro galpón en donde venden computadoras, discos y libros, pero antes paso por el patio de comidas y veo un enjambre humano en esas mesas de plástico en medio del galpón de paso que llaman "patio de comidas" y todas esas familias que salen a comer milanesas con fritas, hamburguesas, fideos... Odio la comida cuando es así y afuera de estos lugares no hay seres humanos ni nada para salir a buscar. Pero adentro de estos lugares siempre hay alguna taradez, alguna aglomeración de la que hay que huir. Es la hora de comer; sí, es la hora de comer en todo el país y en todas las ciudades. Hasta en los pueblos más pobres, en las mesas más carenciadas y en las más opulentas. Entro por fin al antro oscuro y frío de los discos que ya ni miro. Pocas veces en mi vida pude comprar un cassette nuevo que quisiera y que no estuviera en oferta. Quizás tres o cuatro veces. No más. Me acuerdo cuando compré "The Final Cut" en Buenos Aires, que después un amigo no me devolvería jamás; o "Obscured by clouds" cuando fui a la revisión médica para el servicio militar a Río Cuarto... No me acuerdo de las otras... Así que entro y veo las PC, los electrodomésticos, los libros en las góndolas. Camino. En un momento vi los libros y guías de viajes y me acordé terriblemente de mi ex chica americana, cuando una vez en una librería de Buenos Aires me mostraba esa literatura desconocida para mí en el subsuelo de una librería también desconocida. Era verano y caminábamos por Lavalle y fue uno de los días más felices de mi vida. Yo tenía 27 años y nunca había salido del país, pero en pocos días me iba a Brasil con lo puesto. Entonces mi chica me muestra un mapa de Nueva York y me dice "Yo vivo en este barrio pintado de gris, que por eso le dicen "el barrio gris" pero se llama Murray Hill". Así que busqué por nostalgia los cuadernitos de las ciudades y agarré el de Nueva York. Empecé a buscar Murray Hill y lo encontré en dos segundos. "Segunda Avenida" y calle veintiocho. En esa esquina viví setenta días de mi vida hace ya casi dos años. Y fueron días confusos, enfermos, nostálgicos, efervescentes, pero por alguna razón me sentí guacho como un perro guaso, como un advenedizo en

el primer mundo. Pero ese era un advenimiento del asco. Me gustó Harlem, me gustó 'sounds', que era una casa de discos usados camino al Soho. Pasé por el Chelsea Hotel todas las veces que pude en honor al gran Leonard Cohen y el Chelsea era inmenso, de ocho pisos o algo así, pintado de rojo, pero ese rojo era un rojo mística, un rojo que había antioxiado el tiempo y las leyendas. Luego me acuerdo de mi chica llegando de su trabajo de diez mil dólares al mes y yo del mío de quinientos, como un "spic", que es el modo despectivo con que nos designan a los latinos, pero nadie creía que yo era latino. Cuando me preguntaban el nombre y yo respondía, ellos decían "But Aivan (nunca pudieron decir "Iván") is a russian name...are you russian? ". Pero esta pregunta estaba hecha con una mezcla de admiración y desprecio. Aunque se adivinaba que ser ruso era mejor que ser latino, "daba más puntaje". Yo respondía que sólo mi abuelo era ruso pero que yo era argentino cien por ciento, casi con orgullo. Y de Córdoba, la segunda ciudad del país.

Un día le pregunté a mi chica que pensaban de los rusos. Y me respondió con sequedad:

-Is the enemy...

("and the latin people are the slaves", pensé, como completando la frase, aunque no lo dije).

Pensé en todo esto mientras miraba el mapa de Murray Hill. Y sé que no volveré jamás a Nueva York y que incluso es probable que no salga del país otra vez... por lo que me calienta ...

Después fui a otras góndolas en donde decía "Literatura" pero ya me estaba pudriendo porque no soportaba la música (siempre me pasa). esta vez en el galpón sonaba "Xuxa" para el día del niño, y además me jodía ver a unos tipos leyendo en las mesas sin que la música de fondo los perturbara. Esto de poder leer sentado en una mesa y en plena librería, es la primera vez que sucede en esta ciudad. Eso pasaba en Estados Unidos en una cadena de librerías llamadas "Burnes and Noble" que te vendían los libros con bolsas con la cara de Salinger, Virginia Woolf, Hemingway o Poe. Pero para mí, lejos de ser una gran cosa, esto de leer así era una aberración. La intimidad sexual de poder leer y pajearse al mismo tiempo, por ejemplo, o la necesidad de olvidarse mientras se lee de que uno es parte de la raza humana, estaba de pronto acartonada y metida en un salón. Mientras urgaba la góndola vi un libro de Nabokov, "ediciones Anagrama". No me acuerdo el título porque casi ni lo vi, pero era un libro como de 700 páginas y lo abrí en la primera (sería mi única hazaña literaria

del día) ya que el gran Vladimir siempre mete algo impresionante en las primeras diez líneas de cada libro. Entonces leí algo que decía más o menos esto: "como dijo un gran novelista ruso, las familias ricas son, salvando algunas diferencias, todas más o menos distintas; y, en igual medida, las familias pobres, son todas más o menos iguales". Ese gran novelista ruso era Tolstoi, que quizás por "principios" lo hubiese odiado a Nabokov. Entonces me acordé del peso de ser un ruso en América. probablemente el gran escritor americano del Siglo 20 fue Nabokov. Cerré el libro, lo metí en el estante y vi leyendo en una mesa, al son de "Xuxa" a un muchacho que conozco de vista, de ver los partidos de fútbol en la pantalla del Clarín, en Colón y General Paz. Es un tipo completamente desapasionado para ver fútbol. Está ahí, entre 200 personas y parece que nunca hubiera padecido por el club de sus amores. Salgo de una vez y el calor me vuelve loco. Una familia peruana cena una "Mac Hamburguesa"; una mamá boliviana sale con su hijito en brazos y yo rodeo el paredón del Hiper y veo algo que me parte en dos pedazos. Una camioneta ambulancia detenida y por la rendija de la puerta entreabierta, dos pantorrillas que son casi hueso pelado bajo unos pantaloncitos de niño. Levanto la cabeza y veo a ese pibito con síntomas de mongolismo sentado sobre las faldas de la enfermera y ésta que es una de esas viejas que se hacen los claritos en la peluquería y que compra la revista "Caras". Lo tiene en la falda y le habla con una paciencia y una dulzura con la que nadie le hablaría en este mundo, y el chiquito maltrecho se contrae y sus dedos están muy estirados. Y pienso "feliz semana del cinismo, pendejo, te quiero mucho".

Al final entro al Hiperlibertad y me compro una botella de vino Rugantino de un peso diecinueve, una cajita plástica de picada de salame y queso (un peso treinta) y un paquete de azúcar . "Dos con ochenta y ocho", me dice la cajera. Pago con tres pesos y recibo diez centavos de vuelto. Y todas esas familias, esas promotoras con esos pedazos de ortos enfundados en tela liviana... Pensé que esta noche iba a venir mi Flori y que la deseo mucho. Pensé eso y pensé que era la hora de comer. Y mientras la parejita del edificio del frente preparaba el auto para irse a las sierras y yo le miraba la cola espectacular embutida en un pantalón de frisa a la esposa; mientras ellos se preparaban para el viaje yo estaba sentado a la mesa tomando agua fresca y poniendo la radio en "Mitre", escuchando la previa de la segunda fecha del clausura y picando queso, salame, pan. Al final

la esposa puso todo en el baúl, le ató el pelo a su hijita, los cordones a su hijito, le sonrió a su marido, se subió al auto en el asiento de acompañantes y salieron. Entonces Félix Frías quedó vacío y yo me quedé mirando por la ventana porque era la hora de comer y yo acababa de comer y ahora escuchaba la formación de Los Andes que debuta en primera contra Racing, sabiendo positivamente que no volveré a Nueva York y que Tolstoi tenía razón y que también pudo haber escrito que las familias que tienen planes, son todas más o menos iguales, mientras que los tipos que están solos y no tienen nada que hacer a la hora de comer, son todos más o menos distintos, y que van desde Cristo hasta el Petiso Orejudo o desde Gorki hasta el pibe que hoy ví leyendo en el galpón. Desde un excéntrico hasta un vago o desde un dandy hasta un muchacho rodeado de ausencias. Y yo me siento invariablemente más cerca de los segundos este domingo de mediodía.



## INDICE

- .DEBUT (11 de agosto de 1999)
- .LO QUE SE COMPRA CON 300 PESOS (18 de agosto de 1999)
- .UNA MUJER ASI ES COMO UN FUSIL (25 de agosto de 1999)
- .ACERCA DEL HOMBRE URBANO (1 de setiembre de 1999)
- .POR EL ASCO QUE ME DA 'MI'SOCIEDAD (8 de setiembre de 1999)
- .EL "GRAN PEPE" TENIA HAMBRE (15 de setiembre de 1999)
- .UNA MUJER CIEGA ME MIRO A LOS OJOS (22 de setiembre de 1999)
- .HABITANTES DE LA CIUDAD DESNUDA (29 de setiembre de 1999)
- .EL HOMBRE DEL TUNEL (6 de octubre de 1999)
- .NOS VEREMOS TRAS LA CAIDA DE OCCIDENTE (13 de octubre de 1999)
- .ADIOS, LAURENCIO (20 de octubre de 1999)
- .LAS CHICAS COMO ELLA Y LOS TIPOS COMO YO (3 de noviembre de 1999)
- .LA VIDA TIENE ESAS COSAS (10 de noviembre de 1999)
- .51 CENTAVOS (24 de noviembre de 1999)
- .MAURO (15 de diciembre de 1999)
- .RESIDENCIAL "MAR-DEL" (agosto del 2.000)
- .UN CORDOBES EN CORDOBA (noviembre del 2.000)

(Textos inéditos)

- .DESPUES DE LAS DOS (diciembre de 1999)
- .CARLITOS, VENDEDOR AMBULANTE (noviembre de 1999)
- .ANIVERSARIO (octubre de 1999)
- .AGUANTE GORKI !!! (agosto de 1999)
- .POR LA AVENIDA (agosto de 1999)
- .CHARLA SOBRE UN AMI OCHO (marzo del 2.000)
- .LA RUSA ANDABA DESCALZA POR LA AVENIDA (octubre del 2.000)
- .MAIPU NEGRA (mayo del 2.000)

.LA NOCHE QUE NO ME LA SACUDO (julio de 1999)  
.RECORTES DE UN DIARIO (mayo-agosto del 2.000)

## **Iván Wielikosielek por sí mismo**

Nací en Villa María (Córdoba) en 1971, porque allí estaba el hospital ferroviario y mi padre era ferroviario. Pero soy de Ballesteros, un pequeño pueblo a 30 kilómetros de VM. Hace 11 años que vivo en Córdoba Capital, y no creo que pueda decir más nada sobre mi persona que de algún modo no esté dicho en mis textos. Para bien o para mal, son muy auto-referenciales. Si hay algo que me asquea a los 30 años, es seguir siendo obvio y redundante.

En cuanto a BEAT 57, estoy muy orgulloso de figurar en la biblioteca virtual y más aún de saber que mediante la misma, algunos curiosos asomarán las narices a estos textos. A ellos, sólo les pido disculpas si resulto muy pesado. Juro que esa nunca fue la idea. Tampoco la de parecer simpático..

Por eso, tanto a los que no me soportaron como a los otros, los que sacaron alguna gota de luz de estos escritos, un abrazo igualmente cálido desde esta noche cordobesa casi primaveral, aunque en todo el país sea invierno..

Iván 15 de

julio 2.001

NdE: Iván Wielikosielek ha publicado los volúmenes de poesía **Versículos** (1994), **Tierra negra de los muertos** (1995), **Album Doble** (1996), los relatos **Almas Mediterráneas I y II** (1995), **Desarmadero de hombres** (1998) y **EX** (novela, 2001). **Diario de un doctámbulo** es una recopilación de textos escritos para diferentes publicaciones de Córdoba.